



Sr. Párroco, señores miembros de la corporación, amigos y conciudadanos; miembros todos de esta gran familia que aún sigue siendo hoy Monasterio.

En representación de este querido pueblo, os doy la más cordial bienvenida a todos y, de paso, un "muchas, muchas gracias" por vuestra inquebrantable fidelidad a la fiesta cumbre de nuestras tradiciones.

Aquí, como en todas partes, las tradiciones las empezaron y transmitieron nuestros antepasados, y a nosotros, en honor a su memoria, siempre presente en nuestros corazones, nos toca darlas continuidad para que, con nuestra entusiasta participación y la de generaciones futuras, sigan su curso durante muchos años más. Es lo que hacemos los monasterianos, monasterianas, allegados y amigos, año tras año. Cada vez con más entusiasmo, con más apego, si cabe, y con una mayor asistencia. Nuestra Fiesta Mayor, que siempre fue una referencia en la vida de los habitantes de

este pueblo y en la de muchas gentes de los pueblos de los alrededores, sigue y seguirá viva porque así lo queremos los que tenemos y no tenemos las raíces en estas tierras.

Las piedras angulares de esta tradición, no lo olvidamos, las forman los santos patronos, médicos Cosme y Damián. Cada uno de nosotros conocemos el efecto benéfico que han tenido y tienen en nuestras vidas y que tuvieron en las de nuestros progenitores estos insignes mártires, y albergamos en nuestros corazones que seguirán ejerciendo su saludable influencia en todos nosotros, en el futuro.

Una muestra palpable de la devoción que les profesamos es la generosa aportación hecha por todos para la restauración del retablo e imágenes de la ermita. En nombre de nuestro estimado párroco, impulsor notable de la obra llevada a cabo, y de esta corporación que presido, muchas gracias a todos. Es una obra que legamos a la posteridad y que lleva el sello de la generosidad, sin excepción, de las gentes y simpatizantes de este rincón apacible e incontaminado que es nuestro pueblo.



Haciéndome eco de las palabras pronunciadas el año pasado, aquí y con motivo de esta celebración, no me cansaría de repetir lo que siempre ha sido evidente: "*Nunca las dificultades fueron óbice para que las gentes de Monasterio tuvieran un carácter abierto y campechano. Gentes voluntarias, recias, nobles y amantes, como pocas, de sus orígenes y sus tradiciones*"



Reza un refrán que, "Obras son amores y no buenas razones". Salta a la vista que se han hecho y se están haciendo obras a pesar de los escasos recursos económicos. No en la medida que nos hubiera gustado por falta de estos medios. En tanto no llegan, que llegarán, los recursos necesarios para modernizar y ampliar la obra pública, continuaremos solventando las necesidades más apremiantes. Confiamos, también, que la iniciativa privada no desfallezca. Fe y confianza en nosotros mismos, individual y colectivamente, no nos faltan.

En Monasterio de la Sierra nos hemos cansado de estar instalados en la mediocridad, la utilización de las nuevas tecnologías nos van a permitir una gestión administrativa rápida y eficiente. Así pues, no cejaremos en nuestro empeño de mantener vigente el proyecto de un "Monasterio vivo y dinámico".



No siempre los proyectos de conservación y mejora se han podido realizar porque no hemos llegado a poder cubrir la parte que, como beneficiarios de ayudas oficiales, nos correspondía aportar. No obstante, se han llevado y se están llevando a cabo los proyectos básicos más apremiantes. No siempre, por las carencias indicadas, con la puntualidad que todos hubiéramos deseado.

Hoy, están mejor dispuestas que nunca todas las entidades que pueden aportarnos mucho de los que hasta ahora hemos carecido; ayudas técnicas y ayudas económicas. Por esta predisposición positiva, damos las gracias como sabemos darlas nosotros, de palabra, de corazón y no desmereciendo la confianza que ponen en nuestros proyectos. Saben, de ello estoy seguro, porque así me lo han hecho saber, que nuestras necesidades son vitales y que no caen en saco roto porque es alta nuestra seriedad y es alto nuestro espíritu de superación.



Con este espíritu de superación seguiremos en la tarea emprendida.

Hoy ¡ Estamos de Fiesta ¡. Buen momento para compartir todas estas reflexiones. Me extendería más, pero no quiero cansar a la respetable audiencia.

¡ Felices Fiestas a todos ¡.

Lástima que sean tan pocas las ocasiones en las que, en comunidad, podemos recordar, compartir y cambiar impresiones, orar, soñar y divertirnos..... Que, una vez finalizadas, de regreso a nuestros quehaceres y obligaciones de cada día, vayamos con el propósito firme de volver una y otra vez, y siempre un año más, a reencontrarnos con nuestras raíces, con nuestras tradiciones y con todo lo que ellas representan en nuestras vidas.

Mientras tanto, que Dios las siga bendiciendo y protegiendo a través de nuestros intercesores los santos Cosme y Damián.

¡ Viva los Santos Mártires ¡ ¡ Viva el pueblo de Monasterio de la Sierra ¡

